

Por qué flaquea el populismo y por qué puede repuntar –un panorama de tres continentes

Why populism is faltering and why it might bounce back –a view from three continents

José Clavijo*

Resumen

El artículo señala que el populismo es un fenómeno recurrente en la historia que ha resurgido en los últimos tiempos. Mientras que el populismo personalista de izquierda en Sudamérica está en declive, en Estados Unidos experimenta un auge bajo la errática presidencia de Donald Trump a la vez que, en Europa, una sucesión de elecciones determinará si el populismo de extrema derecha prosigue su implacable marcha hacia fronteras cerradas o si prevalecerán criterios más comedidos. No obstante, aunque factores económicos, demográficos, culturales y geográficos contribuyen a una sensación de desasosiego que han propulsado las tendencias populistas, el hecho es que probablemente estamos viviendo en el periodo más próspero y pacífico de la historia. Si bien el artículo expresa optimismo en torno a los resultados electorales en Europa, también destaca que el desprestigio de los políticos y la atomización de los partidos políticos tradicionales podrían obstaculizar la implementación de las políticas necesarias para atenuar el desafío populista. Finalmente, señala que los desafíos que acechan la comunidad internacional requieren soluciones mancomunadas y que el populismo –que tiende a generar miseria y exclusión– no es una alternativa viable.

Palabras clave: Populismo, globalización, xenofobia, extrema derecha, inmigración, refugiados, nacionalismo, relaciones internacionales.

Abstract

The article states that populism is a recurrent phenomenon throughout history, and it is coming back once again. While leftist populism is in decline in South America, in the United States it is experiencing an upswing under the erratic presidency of Donald Trump, whereas in Europe, a succession of elections will determine if extreme right populism

* Maestría en Políticas Internacionales, Universidad de Bristol, Reino Unido. Cuenta con estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de Nueva Orleans, Estados Unidos, y en la Universidad Americana de El Cairo, Egipto. Tiene especialidad en estudios del Medio Oriente. Diplomático venezolano de carrera jubilado. Sirvió en Túnez, Dinamarca, India, Japón, República Dominicana, Filipinas y Marruecos. Jefe de la División de Asia y Oceanía y funcionario en la Oficina de Planificación Estratégica. Correo electrónico: jclavijom@yahoo.com

proceeds its march towards closed borders or whether more vigilant judgment prevails. Nevertheless, while economic, demographic, cultural and geographic factors contribute to a sense of unease that has fostered populist trends, the fact is we are living in perhaps the most prosperous and peaceful period in human history. While the article expresses optimism at the results of elections in Europe, it also highlights that the discredit of politicians and the atomization of traditional political parties could hamper the implementation of the necessary policies to mitigate the populist threat. Finally, it mentions that the challenges facing the international community require collective policies, and that populism –which only generates misery and exclusion– is not a viable alternative.

Key words: Populism, globalization, xenophobia, extreme right, immigration, refugees, nationalism, international relations.

Introducción: populismo y populistas a través del tiempo

Marine Le Pen y Evo Morales, Geert Wilders y Rafael Correa, y por supuesto, no olvidemos a Donald Trump y Hugo Chávez. ¿Podrían personalidades tan disímiles, provenientes de culturas antípodas, tener algo en común? A primera vista, no. Pero al franquear las evidentes diferencias estilísticas, sucede que comparten visiones iconoclastas y rasgos autoritarios. Todos tienden a percibir con suspicacia el orden establecido, en particular las élites gobernantes y los partidos políticos tradicionales, fustigándolo por considerar que no representa los intereses del “verdadero” pueblo. De ahí el cuestionamiento al *status quo*, ya sea interno (Sudamérica), regional (la Unión Europea) o el desconsuelo que produce una disminuida percepción de grandeza (Estados Unidos). Todos tienen un exaltado sentido de nacionalismo, en algunos casos discerniéndolo bajo criterios étnicos y religiosos excluyentes. Finalmente, todos son populistas del siglo XXI.

El populismo, que no es un fenómeno nuevo, ha brotado en diferentes lugares y periodos a lo largo de la historia. Ya existía una facción populista en el Senado romano, llamada los “populares”, que favorecía la causa de las masas. Durante la Reforma protestante en Alemania, rebeliones campesinas y comunales desafiaron las rígidas jerarquías de la época. Tanto la Guerra Civil inglesa como la Revolución Francesa fueron, en esencia, revueltas populistas violentas que buscaban deponer fastuosas monarquías.

El populismo irrumpió en el siglo XX. Así, contribuyó a apuntalar el nacionalsocialismo en Alemania y permeó profundamente la política en América Latina. También sacudió, aunque con menos ímpetu, a Estados Unidos. Donald Trump no es sino el más reciente exponente de una notoria lista que abarca desde los pendencieros Huey P. Long y Joseph McCarthy hasta los iconoclastas candidatos presidenciales Ralph Nader y Ross Perot. Tanto el movimiento *Occupy*

Wall Street como el *Tea Party* son diferentes facetas del sentimiento populista estadounidense.

Aunque el populismo subyace en sistemas económicos-políticos de todo tipo, en tiempos recientes tiende a manifestarse en sociedades democráticas, ello seguramente porque los regímenes totalitarios, con omnipresentes aparatos de seguridad, toleran mal cualquier desafío al orden establecido. De esta forma, trascendiendo divisiones ideológicas, el populismo intenta explotar instituciones frágiles y élites desacreditadas con el pretexto de enmendar injusticias genuinas o imaginarias. Al igual que en el pasado, el brote actual de populismo se nutre de crisis financieras y de las angustias que producen periodos de profundas transformaciones sociales. Su más reciente manifestación está convergiendo en las democracias liberales de Occidente.

Los vientos de cambio

Aunque en décadas recientes los movimientos populistas en Europa habían sido reducidos a los márgenes de la sociedad, los vientos políticos están cambiando. Factores como el estancamiento económico, el descontento con el funcionamiento de la Unión Europea (UE) y el flujo de inmigrantes provenientes de culturas y creencias exóticas han contribuido a un sentido de desasosiego en parte de la población. El apoyo a partidos populistas de derecha o de izquierda se ha exacerbado, congregando hoy en día, aproximadamente, a una cuarta parte del electorado europeo.¹ Y mientras que en décadas pasadas los partidos populistas de izquierda superaban con creces a sus rivales ideológicos, la tendencia contemporánea favorece a agrupaciones de extrema derecha. La división sigue contornos geográficos aproximados, con una Europa del Sur afligida por la austeridad, concentrando los movimientos de izquierda, y un Norte de Europa más inclinado hacia cofradías de extrema derecha.

Para mediados de 2016, partidos populistas autoritarios de derecha o de izquierda gobernaban solos o en coalición en nueve países europeos.² Agrupaciones xenófobas y ultranacionalistas de derecha regentan el poder político en Hungría y Polonia, mientras que en Grecia gobierna la coalición de la izquierda radical, conocida como *Syriza*. Incluso en la plácida Escandinavia partidos populistas con

¹ *The Economist*, “Globalisation and politics: drawbridges up”, Londres, 30 de julio de 2016.

² Andreas Johansson Heinö, “Timbro’s authoritarian populism index” en *Timbro*, Estocolmo, 16 de junio de 2016, p. 16. Éstos eran Eslovaquia, Finlandia, Grecia, Hungría, Noruega, Letonia, Lituania, Polonia y Suiza, mientras que en Dinamarca y en Bulgaria apoyaban a los partidos gobernantes.

plataformas anti inmigratorias han ganado apoyo popular, sembrando el miedo y el rencor ante una supuesta avalancha de inmigrantes desbordando generosos sistemas de bienestar social.

2016 fue un año de simbólico significado histórico para el movimiento continental antiglobalización y euroescéptico, en particular con el sorpresivo voto británico a favor del *Brexit* y luego con el rechazo a las propuestas de reforma constitucional del primer ministro italiano. 2017 iba a ser aún más trascendental, con elecciones cruciales en Países Bajos, Francia y Alemania que determinarían si el populismo europeo proseguiría su implacable marcha hacia fronteras cerradas y una interpretación exclusiva de identidad nacional o si prevalecerían criterios más comedidos.

El modelo supranacional personificado por la UE confronta su más severo desafío desde que se inició el paulatino camino hacia la integración hace ya seis décadas. La aspiración de trascender fronteras y fundir identidades nacionales está siendo resistida por el resurgimiento de un feroz nacionalismo étnico-religioso que rechaza tanto la globalización como la integración. La supranacionalidad ha despertado las pasiones soberanistas. Se mancilla el libre comercio por arrebatar fuentes de trabajo, los inmigrantes son percibidos como una amenaza hacia arraigadas identidades culturales y creencias religiosas. Por tal razón, se teme que si los partidos populistas continúan ganando terreno, si uno de ellos llegase al poder en un país estratégico, existiría la posibilidad del colapso de la unión monetaria e incluso de la fragmentación de la UE. Por primera vez, se recela por el futuro del proceso integrador europeo.

El futuro cuelga de un capricho presidencial

Una tormenta doctrinaria está confluyendo a ambos lados del Atlántico. Por más inverosímil que hubiera resultado hace escaso medio año, el advenimiento de Donald Trump al poder tiene el potencial de subvertir los cimientos políticos y económicos del orden establecido. Los primeros meses del subversivo mandatario auguran una turbulenta y caótica gestión. La improvisación, las rivalidades intestinas y la prematura sucesión de crisis autoinfligidas apuntan a un individuo desprovisto del temperamento y la experiencia necesarias para asumir tan significativo cargo.

Donald Trump arrasa y desconcierta a la vez. El cuestionamiento de acuerdos comerciales multilaterales y de asentadas alianzas de seguridad ha sido contemplado con preocupación por aliados y socios y con regocijo por rivales. De cualquier modo, los efectos han sido inmediatos. Un ejemplo: la retirada estadounidense del embrionario Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) alterará

el equilibrio económico de la gran región y fortalecerá el rol de China.³ Su victoria electoral ha envalentonado a los partidos europeos de extrema derecha, que perciben a la nueva Casa Blanca como un aliado natural en la cruzada por deponer regímenes que consideran rancios y elitistas.

Y si bien Trump ha ablandado sus duras posturas iniciales hacia China y parece ahora reconocer la importancia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), ello no debería ser fuente de alivio, al menos no aún porque el aparente viraje estratégico en temas tan significativos podría reflejar más la ausencia de un sistema de creencias y valores que un cambio ponderado de posicionamientos. Tarde o temprano, la imprevisibilidad y la impulsividad podrían volver, y China y México, la UE y la OTAN, podrían ser de nuevo objetos de la arremetida “tuitera” del primer presidente estrella de la televisión “*reality*”.⁴

El autoritarismo que transmite Trump representa un desafío a la vetusta democracia estadounidense y su tradición de separación y balance de poderes. Ya se vislumbra una tensa relación entre la Casa Blanca y sectores de la sociedad estadounidense. Los contornos de una resistencia a su gestión —en la forma de cortes federales, gobiernos estatales y locales, la burocracia profesional federal, el Estado profundo de organismos de inteligencia y seguridad, unos inquisitivos medios informativos y un crisol de grupos desafectos pertrechados en la sociedad civil— comienzan a cristalizarse.⁵ Estados Unidos vivirá, sin duda, tiempos muy interesantes.

Donald Trump representa una iconoclasia a gran escala que pretende arrasar el orden establecido —con todas sus normas arraigadas y procedimientos— sin tener un modelo alternativo coherente. Y salvando las evidentes diferencias sistémicas, la actual experiencia estadounidense recuerda la polémica trayectoria reciente del populismo en Sudamérica, así como los desafíos que confrontan los partidos populistas europeos: es fácil criticar y prometer, es duro gobernar.

El desafío para una comunidad internacional en precaria transición es

³ China reaccionó rápidamente proponiendo un nuevo y ambicioso acuerdo comercial que incorpora a los otros países miembros del TPP. Véase Moisés Naím, “¿Cómo se desmantela una superpotencia?” en *El País*, Madrid, 27 de mayo de 2017, disponible en http://elpais.com/elpais/2017/05/27/opinion/1495895890_017830.html consultado el 28 de mayo de 2017.

⁴ Prueba de ello es la reciente y polémica —para algunos catastrófica— gira del presidente estadounidense para reunirse con líderes de la OTAN, la UE y el G7, en la que se mostró incomodo e incluso irritado, rehusándose a apoyar formalmente el artículo 5 de la alianza de seguridad que garantiza la defensa mutua. Véase David Frum, “Trump’s trip was a catastrophe for U.S.-Europe relations” en *The Atlantic*, Boston, 28 de mayo de 2017, disponible en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/trump-nato-germany/528429> consultado el 28 de mayo de 2017.

⁵ Ronald Brownstein, “The formidable checks and balances imposing on president Trump” en *The Atlantic*, Boston, 16 de febrero de 2017, disponible en <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/02/trump-constraints-opposition/516825/> consultado el 18 de febrero de 2017.

reconocer que el auge del populismo implica un brusco viraje en el curso de la historia. Es por ello que la suspicacia y el desconcierto que emanan de Washington podrían terminar suscitando un realineamiento mundial, con grandes y pequeños países por igual buscando cómo sobrevivir en un entorno que, de repente, luce más veleidoso. Es en tiempos inciertos cuando aumentan las probabilidades de conflictos.

Y los tiempos actuales, ciertamente, lucen inciertos. El mayor reto que enfrenta el sistema liberal internacional no es la histórica transición del poder económico y geopolítico de Occidente hacia el Oriente y el Sur, sino más bien la convergencia del populismo con el autoritarismo y el nacionalismo exacerbado. En tan significativa coyuntura actual, el chauvinismo está ganando fuerza. Lo vemos en Occidente, donde adopta la forma de un brote de populismo de extrema derecha, mientras que en potencias emergentes se metamorfosea en nacionalismo étnico-religioso (Rusia e India) o autoritario (Egipto, Rusia y Turquía).⁶

La inusitada coyuntura está suscitando inauditas afinidades, pues a pesar de las distancias geográficas y culturales los líderes chauvinistas comparten un discurso sedicioso que explota la nostalgia por el pasado con el desasosiego por el presente. Ejemplo de ello son autócratas y demagogos desde Vladimir Putin a Tayyip Erdoğan, de Rodrigo Duterte a Robert Mugabe, quienes perciben a Donald Trump, el presunto “líder del mundo libre”, como un espíritu afín. El vuelco estratégico que éste intenta imponer —el desdén del poder blando en favor de posturas beligerantes— está sentando un peligroso precedente.⁷

O peor aún, un riesgo doble: la aparente indiferencia de la Casa Blanca ante la defensa de libertades básicas podría envalentonar a regímenes autoritarios a reprimir la disidencia interna con impunidad, así como a perseguir políticas más agresivas en sus vecindarios. Rivales y aliados, por igual, confían en no tener que soportar más la postura moralista estadounidense, con sus admoniciones sobre derechos humanos y el Estado de derecho.

Un peligro todavía mayor es el desgaste del orden liberal internacional promovido por Estados Unidos y Europa. Factores como las secuelas de la crisis financiera internacional, los persistentes niveles de desigualdad y el descontento con la clase política tradicional han contribuido a una sensación de incertidumbre que ha sido aprovechada por personajes como Donald Trump, Marine Le Pen y Geert Wilders. Las incipientes divergencias entre Estados Unidos y Europa están

⁶ *The Economist*, “Global politics-League of nationalists”, Londres, 19 de noviembre de 2016.

⁷ Las consecuencias inmediatas podrían ser trágicas. En una coyuntura en la que el mundo enfrenta la peor crisis humanitaria en más de siete décadas, Estados Unidos proyecta reducir considerablemente la ayuda exterior para poder aumentar el gasto militar. Véase Ben Quinn, “US foreign aid expected to be biggest casualty of Trump’s first budget” en *The Guardian*, Reino Unido, 27 de febrero de 2017.

creando una ruptura en el orden establecido y una pérdida de confianza en la capacidad de proveer estabilidad y seguridad.

En un afán por interpretar el presente, se tiende a recurrir al pasado. La analogía más recurrente se da con la década de los treinta, cuando los estragos de la Gran Depresión, las exigencias reivindicativas de potencias emergentes (Alemania y Japón) y un nacionalismo a ultranza crearon un clima de creciente tensión que culminó en la Segunda Guerra Mundial.⁸ En ese momento, el comunismo y el nacionalsocialismo surgieron como desafíos ideológicos a un capitalismo desacreditado y a democracias titubeantes. En el caso de la coyuntura actual, las grandes potencias revisionistas (China y Rusia) perciben a un Occidente fragmentado y debilitado por la amenaza populista. El peligro radica en un intento de éstas por imponer sus reivindicaciones geopolíticas y económicas.⁹

No obstante, mientras China procede con paciencia y determinación para ampliar su zona natural de influencia en Asia, Rusia ha acelerado una solapada estrategia sobre varios frentes. La férrea mano de Vladimir Putin mezcla el poder duro para intentar recuperar el dominio perdido en el gran vecindario ruso, con nuevas artimañas dirigidas a subvertir las sociedades europeas y la estadounidense que incluyen la diseminación de noticias falsas, ciberataques y el financiamiento de partidos extremistas. Sin embargo, hay una cierta incongruencia en los designios: mientras el régimen ruso fomenta el populismo más allá de sus fronteras, lo percibe como una amenaza interna para su estabilidad. Al fin y al cabo, la arremetida populista implica la movilización de masas y el cuestionamiento de la élite política. En Rusia, Vladimir Putin representa el *status quo*.

“El mejor de los mundos posibles”

La gran ironía de este viraje hacia lo desconocido es que está sucediendo en una excepcional coyuntura en la que las cosas han mejorado. A pesar del descontento y la incertidumbre, el hecho es que probablemente estamos viviendo el periodo más próspero y pacífico de la historia. Durante el último cuarto de siglo ha subido la esperanza media global de vida y las tasas de mortalidad infantil han disminuido más de la mitad.¹⁰ Además, cientos de millones de personas han surgido de la pobreza

⁸ Jonathan Freedland, “The 1930s were humanity’s darkest, bloodiest hour. Are you paying attention?” en *The Guardian*, Londres, 11 de marzo de 2017.

⁹ Robert Kagan, “Backing into World War III” en Brookings, Washington D.C., 6 de febrero de 2017, disponible en <https://www.brookings.edu/research/backing-into-world-war-iii/> consultado el 20 de abril de 2017.

¹⁰ Véase Carl Bildt, “Restoring faith in globalization” en Project Syndicate, Praga, 16 de febrero de

absoluta en partes del mundo en desarrollo. En 2015, el promedio mundial de los ingresos per cápita fue de casi 16 mil dólares, medidos en Paridad de Poder Adquisitivo, el doble de lo que estaba a principios de siglo.¹¹ A su vez, el mundo también es más pacífico, con menos víctimas de guerras y menos guerras, sobre todo entre Estados. Tan favorables desarrollos se deben, en gran medida, a la interdependencia económica creada por la globalización y la democratización. Porque el mundo también se ha tornado más democrático, por lo menos hasta hace poco.

El problema es que la globalización no ha beneficiado a todos por igual. En un giro irónico de la historia, está afectando a las poblaciones del mundo occidental. El resultado es una marginalización de partes de la sociedad que ha dado rienda suelta a expresiones chauvinistas. Los periodos de turbulencia económica nunca son fáciles. Así, en Occidente, la transición ha creado prosperidad, pero también desigualdad. Los menos instruidos han sido los más perjudicados. No obstante, ni el libre comercio ni los mayores flujos migratorios son los mayores culpables, sino más bien el exponencial desarrollo tecnológico, cuya tendencia es inevitable e irreversible. Ningún muro, ninguna retórica conminatoria, detendrá la pérdida de empleos ante la arremetida de la robótica, la automatización y la inteligencia artificial, por lo que la mejor receta a una incierta transición social es la formación y el reciclaje profesional, y en todo caso no ilusas promesas de traer de vuelta empleos del extranjero.

Cada sociedad engendra sus propios demonios

Aunque el resurgimiento del populismo es un fenómeno particular de cada país, existen causas comunes subyacentes, entre las que encontramos las siguientes:

a) economía: un menor crecimiento económico debido a tendencias demográficas y una productividad estancada está impactando a casi todos los países industrializados. A esto se suman elevados ratios de deuda pública y déficits fiscales que cercenan la capacidad de aumentar las redes de seguridad social, así como trabajadores afectados por los beneficios desiguales del comercio global. Estos últimos, convertidos en votantes descontentos, se muestran receptivos a promesas populistas. Por otro lado,

2017, disponible en <https://www.project-syndicate.org/commentary/globalization-poverty-reduction-by-carl-bildt-2017-02?barrier=accessreg> y Gregg Easterbrook, "The arrow of history points upward" en Brookings, Washington D.C., 28 de febrero de 2017, disponible en <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2017/02/28/the-arrow-of-history-points-upward/> consultado el 17 de abril de 2017.

¹¹ "GDP per capita, PPP", 1990-2015, Banco Mundial, disponible en <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDPPCAP.PPCD> consultado el 15 de mayo de 2017.

el envejecimiento poblacional agravará aún más la situación, al generar exigencias fiscales para poder cubrir el creciente costo de los programas sociales, lo que aumentaría la carga de la deuda;

b) demografía: los países europeos tienen las tasas de fertilidad más bajas del mundo. Con economías estancadas y un declive demográfico, ha aumentado la inmigración de tierras exóticas, lo que ha repercutido en problemas de asimilación en algunas partes. Incluso, debido a déficits poblacionales, la Organización de las Naciones Unidas estima que el número de inmigrantes internacionales hacia Europa aumentará en aproximadamente 31 millones en las próximas décadas.¹²

En cambio, la situación es muy diferente en Estados Unidos, pues las tendencias migratorias y las tasas de fecundidad están alterando de manera radical el perfil demográfico del país. Tenemos que, según el Centro de Investigaciones Pew, de perdurar las tendencias actuales, en la próxima mitad del siglo los inmigrantes y sus descendientes representarían 88 por ciento del incremento poblacional del país. Hacia mediados del siglo, la población blanca no hispana perdería su histórica posición mayoritaria y hacia 2065 conformaría apenas 46 por ciento de la población.¹³ Por lo tanto, por primera vez en la historia de Estados Unidos, no habría ningún grupo racial mayoritario. Semejantes tendencias preocupan a las poblaciones autóctonas de ambas regiones, que temen ser desbordadas por culturas extranjeras;

c) cultura: a medida que los partidos de izquierda y de derecha se han vuelto más centristas y confluyen las políticas económicas, los temas sociales han comenzado a dominar el discurso electoral. Es por eso que el apoyo partidista se define hoy no tanto por niveles impositivos, el tamaño del gobierno o beneficios y subsidios sociales, sino más bien por temas como la igualdad de género y de raza, la no discriminación, la protección del medio ambiente y el cambio climático, el matrimonio entre personas del mismo sexo¹⁴ y, por supuesto, por la inmigración, particularmente en países que han acogido un elevado número de inmigrantes y refugiados en tiempos recientes y que carecen de la capacidad para asimilarlos, y

d) geografía: una división urbana-rural está incidiendo en los resultados electorales en países como Reino Unido, Estados Unidos, Francia e incluso Turquía.

¹² Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, División de Población, *World Population Prospects: The 2015 Revision*, Nueva York, 2015, p. 11.

¹³ Pew Research Center, "Modern immigration wave brings 59 million to U.S., driving population growth and change through 2065", Washington D.C., 28 de septiembre de 2015.

¹⁴ Fareed Zakaria, "Populism on the march—Why the West is in trouble" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., noviembre-diciembre 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2016-10-17/populism-march> consultado el 18 de mayo de 2017.

En las zonas rurales, donde por lo general habitan votantes de menores niveles educativos y socioeconómicos, una impresión de indolencia está suscitando actitudes reaccionarias. Por ejemplo, el apoyo al *Brexit* fue mayor en las áreas rurales. Igual sucede en Francia, con el Frente Nacional. En las elecciones estadounidenses, una votación masiva en áreas no urbanas catapultó a Trump a la presidencia, a pesar del dominio demócrata de las áreas metropolitanas y de que Hilary Clinton ganó el escrutinio popular por casi 3 millones de votos. Y en el reciente referéndum en Turquía, casi todos los principales centros urbanos votaron mayoritariamente en contra del nuevo sistema presidencial que Tayyip Erdoğan quiere imponer. De hecho, las grandes ciudades del mundo se están convirtiendo en focos de cosmopolitismo y multiculturalismo y, por ende, en bastiones naturales contra el populismo xenófobo.¹⁵

Mirando por el retrovisor: el populismo de izquierda latinoamericano

Como toda tendencia política, el populismo no esboza itinerarios conmensurables. Su resurgimiento en Europa y Estados Unidos ha ido acompañado de un declive en América del Sur. En brotes militaristas e izquierdistas, el populismo dejó profundas huellas en las sociedades latinoamericanas del siglo xx. Las más de las veces terminó hundiendo las aspiraciones de países prometedores. La más reciente versión afloró a principios de siglo como respuesta al descontento popular por prolongadas crisis económicas. Sectores de Sudamérica, la región más desigual del mundo, sucumbieron a la oratoria demagógica. Una virulenta verborrea reciclada condenó a las élites políticas y económicas; el anti-imperialismo y el antiamericanismo sirvieron, de nuevo, de portaestandartes.

La experiencia no está exenta de ironías, pues los intentos de estos líderes de perpetuarse en el poder desdeñando la separación de poderes e intimidando la disidencia y los medios independientes, reflejan una vocación autoritaria que contradice las promesas originales de gobernanza igualitaria. No obstante, todo marchó bien por un tiempo, con las economías latinoamericanas exportadoras de productos básicos beneficiándose de elevados precios internacionales, en gran parte debido a la insaciable demanda de China. Los mayores ingresos estimularon unas políticas económicas expansivas, aumentaron los programas sociales y se redujeron los niveles de pobreza. Pero el modelo ha caído en descrédito.¹⁶ La

¹⁵ Ishaan Tharoor, "The West's major cities are a bulwark against the tide of right-wing nationalism" en *The Washington Post*, Washington D.C., 22 de noviembre 2016.

¹⁶ Shannon K. O'Neil, "Latin America's populist hangover" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign

ausencia de reformas estructurales, el clientelismo y la corrupción, la ineficiencia administrativa y el intervencionismo estatal demostraron la insostenibilidad del populismo personalista de izquierda.

En consecuencia, un disminuido apoyo popular ha repercutido en derrotas electorales para el peronismo en Argentina (presidenciales) y el chavismo en Venezuela (legislativas). En Bolivia, los votantes rechazaron en referéndum las aspiraciones de Evo Morales para gobernar hasta 2025, mientras que en Ecuador Rafael Correa optó por no presentarse para un cuarto periodo.¹⁷

Ningún líder personifica mejor el desprestigio ideológico de este incendiario populismo que Hugo Chávez, quien llevó a Venezuela a la ruina con políticas erráticas. El cesarismo del difunto líder de la “Revolución Bolivariana” derrumbó el sistema de controles y contrapesos. La bonanza petrolera fue despilfarrada y el resultado es la mayor contracción económica plurianual del mundo, así como la tasa de inflación más alta. Venezuela está catalogada como uno de los países más violentos y corruptos.¹⁸ Aunado a esto, la escasez crónica de alimentos y medicinas, así como los elevados niveles de empobrecimiento, son un trágico testimonio de lo que sucede cuando se da rienda suelta a cultos personalistas.

El más reciente coqueteo sudamericano con el populismo contiene lecciones primordiales que resuenan en otros parajes: el liderazgo prolongado tiende a desgastarse; hay que invertir en valor añadido; hay que estar preparados para periodos de vacas flacas; hay que encarar la desigualdad con políticas sustentables y, sobre todo, no hay mejor receta para fortalecer la democracia liberal que la buena gobernanza e instituciones sólidas.

Aunque está resurgiendo en diversos lugares del mundo, el populismo contiene las semillas de su propio ocaso. El demagogo romano Clodius desató las pasiones populistas que condujeron al ascenso político de Julio César, a las guerras civiles y al fin de la República; la Revolución Francesa pronto sucumbió al Terror; obsérvese la inmolación de la Alemania nazi y, por supuesto, está la fatídica experiencia latinoamericana. Con el tiempo, el populismo tiende a sofocar el crecimiento económico, a debilitar las instituciones de la democracia representativa y a polarizar

Relations, Washington D.C., noviembre-diciembre 2016; y “¿Fracasó el populismo en América Latina?” en dinero.com Bogotá, 23 de junio de 2016.

¹⁷ *The Economist*, “Why populism is in retreat across Latin America”, Londres, 20 de noviembre de 2016.

¹⁸ *The Economist*, “Venezuela vuelve a encabezar lista de los países más ‘miserables’ del mundo” en CNN en español, Atlanta, 18 de enero de 2017; Transparencia Internacional, “Venezuela es percibida como el país más corrupto de América y el Caribe”, Berlín, 25 de enero de 2017; y “ovv: Venezuela vuelve a ubicarse como el segundo país más violento del mundo con 28 479 muertes en 2016” en runrun.es, 28 de diciembre de 2016 (nota: oVV es el Observatorio Venezolano de la Violencia).

sociedades. En el amplio recorrido de la historia, las mayores víctimas tienden a ser los más desfavorecidos.

A largo plazo, el adversario más formidable del populismo es la demografía. En general, las personas mayores tienen menores niveles educativos y son menos tolerantes a la diversidad, siendo más receptivas a la retórica populista. Mientras, la juventud contemporánea, mejor formada y más tolerante que sus progenitores, tiende a tener posiciones más liberales en temas que oscilan desde la inmigración a la globalización. Esto es un buen presagio para sociedades desarrolladas. Un ejemplo de ello es que alrededor de tres cuartas partes de los jóvenes británicos votaron por permanecer en la UE.¹⁹ En Estados Unidos, la generación del milenio es la más diversa racialmente en la historia del país y la más propensa a mantener opiniones progresistas en temas políticos y sociales.

Por ahora, existe la esperanza en Occidente de que la arremetida populista ceda a las exigencias de gobernanza. Como en Grecia, donde el partido izquierdista radical *Syriza* ha tenido que abandonar su plataforma populista preelectoral e imponer un paquete de austeridad al llegar al poder. En Estados Unidos, una vetusta democracia con una de las más arraigadas tradiciones de separación y balance de poderes servirá para contrarrestar las tendencias autoritarias y demagógicas de Donald Trump. Y en Gran Bretaña, la euforia inicial de los *Brexiters* será reemplazada pronto por las nimiedades de una ardua negociación para concertar la salida de la UE. La desvinculación con Bruselas continúa suscitando fuertes debates, con una vociferante disidencia interna al *Brexit* y ahora el reclamo de nacionalistas escoceses de un segundo referéndum independentista. Por primera vez desde la consulta, una mayoría de británicos lamenta la decisión de salirse de la UE.²⁰ El hecho es que el incierto desenlace del *Brexit* podría dejar a “Gran” Bretaña dividida y disminuida (el dilema británico habría influido en la derrota del candidato de extrema derecha en las elecciones presidenciales austriacas, a finales de 2016).

La experiencia latinoamericana pudiera, de nueva cuenta, servir de presagio para otras regiones. Es así como en las elecciones presidenciales de Perú, en 2015, los partidos de izquierda y de derecha se unieron bajo un candidato único para derrotar a la populista Keiko Fujimori, lo que hace entrever que el panorama regional tiende a ser prometedor, al menos por ahora. Quedó claro que el populismo de izquierda desaprovechó la bonanza económica y debilitó los cimientos de las instituciones democráticas. Por eso un liderazgo político más pragmático intenta ahora mejorar la transparencia y la rendición de cuentas. La futura

¹⁹ *The Economist*, “Globalisation and politics: drawbridges up”, *op. cit.*

²⁰ Tim Ross, “What’s done is done but U.K. is starting to regret Brexit” en *Bloomberg*, Nueva York, 27 de abril de 2017.

estabilidad política y bienestar económico de la región está enlazada con la capacidad de superar –de una vez por todas– paradigmas fallidos del pasado.

Pero si Latinoamérica no sigue mejorando la gobernanza y reduciendo la desigualdad, el populismo de izquierda colgará cual espada de Damocles. Debilitado pero no desaparecido, merodea en los contornos del poder político. Con una proclividad hacia el personalismo, sus emblemáticos líderes regionales –aún desprestigiados– ponderan recuperar el poder más pronto que tarde. Ya se perfilan Lula Da Silva en Brasil y Cristina Fernández en Argentina. En Bolivia, Evo Morales maniobra cómo postularse para un cuarto periodo presidencial en las elecciones de 2019, y en Ecuador Rafael Correa amenaza con lanzarse nuevamente en 2021.²¹

No obstante, el mayor desafío a la democracia liberal regional acecha no en Sudamérica, sino en México, donde el populismo de izquierda gana terreno con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 2018. La desaceleración económica, la inseguridad y los escándalos de corrupción han fortalecido las aspiraciones presidenciales de Andrés Manuel López Obrador. El sempiterno candidato populista promete grandes cambios, pero se opone a unas decisivas reformas estructurales emprendidas para modernizar el Estado. Sus posibilidades electorales mejorarán si la relación estratégica entre México y Estados Unidos se deteriora. En un giro irónico, el populismo de derecha del Norte parece allanar el camino al populismo de izquierda del Sur.

Mirando hacia adelante: el populismo de derecha en Europa

Por ahora, el campo de batalla ideológico gravita hacia el Viejo Continente. A principios de año se especulaba que una sucesión de elecciones en estratégicos países determinarían si el sueño europeo lograba detener la arremetida populista. No podría haber visiones más antagónicas, con la extrema derecha– euroescéptica, xenófoba y pro rusa– amenazando con subvertir el orden liberal continental. Por ello, la dinámica actual ha transformado la correlación de fuerzas políticas, con el resultado de que en algunos países, partidos moderados de izquierda y derecha están colaborando para prevenir una victoria electoral de la extrema derecha. En otros, el orden tradicional partidista está tan debilitado que ha surgido un nuevo liderazgo presto a reavivar los ideales de la UE, la globalización y el libre mercado.

Pero la coyuntura también ha alterado el debate político. Así, la retórica populista ha provocado un giro hacia la derecha en las posiciones de algunos partidos que

²¹ Alejandro Tapia, “Se acerca el fin del ciclo de la izquierda en América Latina?” en *latercera.com* Santiago de Chile, 25 de febrero de 2017.

buscan preservar su base electoral y sus posibilidades de gobernanza. Por más polémico que resulte el nuevo debate, la inclusión de temas como la inmigración, los refugiados, la quebrantada relación entre la UE y sus miembros, entre otros, es necesaria en una región no sólo en transición, sino en crisis.

Siempre es más fácil analizar en retrospectiva. Ahora parece evidente que el avance del populismo de extrema derecha –que lucía arrollador en los primeros meses de 2016– se desinflaría y que la razón y la templanza saldrían victoriosas en Países Bajos, Francia y Alemania. La chauvinista agenda política que deslindan sólo logra captar una minoría del electorado. Además, las posibilidades de formar parte de una coalición gubernamental son remotas, debido a la reticencia de partidos tradicionales a asociarse con socios tan sectarios.

Países Bajos

Reconocida como una de las sociedades más igualitarias y tolerantes, con una próspera economía abierta al mundo, Países Bajos ha estado en la vanguardia de desarrollos políticos y sociales en Europa Occidental. Por ello sorprende el apoyo a la retórica antimusulmana y anti UE de Geert Wilders, líder supremo del Partido por la Libertad. En un país pionero del multiculturalismo, no deberían existir ni los fundamentos económicos ni sociales para semejante desarrollo. Pero la coexistencia cultural y religiosa no siempre ha sido armoniosa, pues sectores de la sociedad neerlandesa resienten una percibida falta de integración de la comunidad musulmana, así como un abuso de las bondades del sistema de asistencia social por inmigrantes y refugiados. El malestar ha contribuido al auge de la extrema derecha.

A pesar de ello, se impuso la célebre tolerancia neerlandesa. A pesar de liderar en las encuestas el año pasado, el partido de Wilders quedó en un lejano segundo lugar en las elecciones parlamentarias del mes del marzo. El desenlace electoral fue percibido como un rechazo popular a su mensaje chauvinista. Pero el reto que enfrenta el sistema político neerlandés no es sólo la subsistencia de la extrema derecha, sino también la creciente fragmentación de los partidos: en esas elecciones participaron 28 partidos políticos, un récord, con 13 entrando al Parlamento.²²

Francia

Francia enfrenta un punto de inflexión. La segunda mayor economía de la eurozona aglutina una serie de males. A pesar de contar con una fuerza laboral bien preparada, la economía tiene décadas en estado aletargado. La renuencia a emprender las reformas

²² Cas Mudde, “The Dutch election shows how not to defeat populism” en *The New York Times*, Nueva York, 16 de marzo de 2017.

necesarias, un aparatoso sector estatal y una clase política desprestigiada han contribuido a un malestar generalizado entre amplios sectores de la sociedad. La autocomplacencia francesa está cediendo a una crisis de confianza y de identidad. Al estancamiento en los niveles de vida se suman resquemores en partes de la población de que la comunidad musulmana, la mayor de Europa, está amenazando el institucionalizado laicismo. Tan convulsionada coyuntura está repercutiendo en la descomposición del sistema bipartidista que ha gobernado Francia durante las últimas seis décadas. Entre los principales beneficiarios del descontento político está Marine Le Pen, líder de segunda generación del partido de extrema derecha, el Frente Nacional.

Las tierras galas son hoy el epicentro de una acérrima batalla ideológica, no precisamente entre la derecha y la izquierda, sino entre el proteccionismo y la globalización, entre fronteras cerradas y fronteras abiertas.²³ Por ello, las elecciones presidenciales recién concluidas, además de contar con el tormento de dos vueltas, mantuvieron en vilo a toda Europa e incluso más allá. Al final, el novicio Emmanuel Macron, centrista independiente, abiertamente proeuropeo y defensor del libre comercio —cuyo movimiento político, hoy convertido en partido, fue creado hace apenas un año— ganó por amplio margen a Marine Le Pen. Francia y Europa respiraron aliviadas. La agenda xenófoba y nacionalista de Le Pen, que incluye la salida de la eurozona y hasta un “*Franxit*”, hubiera dejado al país disminuido y confinado. Pero a pesar de que las candidaturas de Le Pen y Macron se encontraban en las antípodas doctrinarias, sus respectivas visiones representaban un repudio del *status quo* político.

Los resultados de las elecciones presagian un redimensionamiento del sistema político francés. Por primera vez en la historia de la V República, los dos partidos dominantes —los socialistas de centro izquierda y los republicanos de centro derecha— quedaron eliminados de la contienda electoral en la primera vuelta. Ambos pagaron caro el descontento popular. Al final, una izquierda dividida por luchas intestinas y un candidato republicano debilitado por un escándalo financiero, le abrieron el campo a las aspiraciones presidenciales de Macron.

Su victoria electoral trasciende las fronteras de Francia. Emmanuel Macron representa una alternativa vigorizante al populismo de extrema derecha que tanta angustia suscita en Europa. La agenda liberal reformadora que propone y que incluye una disminución de la tasa impositiva corporativa, drásticos recortes de empleos en la administración pública y una flexibilización del rígido mercado laboral, intentará dinamizar tanto la economía como la sociedad gala.²⁴ Ya era hora: los franceses están entre los ciudadanos más desalentados de la UE y entre los más pesimistas sobre

²³ Uri Friedman, “How populism took root in France” en *The Atlantic*, Boston, 20 de marzo de 2017.

²⁴ Dani Rodrik, “Can Macron pull it off?” en Project Syndicate, Praga, 9 de mayo de 2017.

su propio futuro.²⁵ Amplios sectores de la población también han sido reacios a perder sus prebendas en aras de un bien común, lo que ha obstaculizado propuestas de reformas en el pasado. Aunque Francia tiene elevadas tasas de desempleo –10 por ciento en general y 25 por ciento entre la población joven–,²⁶ la venidera reforma laboral probablemente enfrentará una acérrima oposición en la calle. El estancamiento, por lo tanto, no sólo es político, también es social y autoinducido.

El éxito de la ambiciosa visión de Macron está estrechamente vinculado al proyecto europeo. La creación de empleos será vital para la recuperación económica; ello requeriría no sólo una liberalización de las normas laborales, sino sobre todo un aumento en la demanda agregada. No obstante, el propuesto plan de estímulo de unos 55 mil millones de euros sobre cinco años sería insuficiente para impulsar la economía. Macron, por lo tanto, está apostando a una reforma de la eurozona. Una unión fiscal con una hacienda común, un ministro de finanzas y transferencias fiscales desde economías más robustas beneficiaría las arcas francesas y también las de países periféricos relegados por la política monetaria común.²⁷

Para lograrlo, es indispensable el apoyo de Alemania, el país excedentario por excelencia, puesto que su superávit en cuenta corriente supera 8.6 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB).²⁸ Pero Angela Merkel insiste, por ahora, en mantener la arraigada política teutona de austeridad y rechaza cualquier propuesta de formar una unión fiscal. Es justamente en este tira y afloja entre ambas visiones que, probablemente, se definirá la sostenibilidad de la eurozona. Macron se juega su futuro en un nuevo modelo de gobernanza económica que, para tener éxito, tendría que también ir acompasado de una unión política.²⁹ El presidente francés, por lo tanto, está yendo a contracorriente de una UE dubitativa y anquilosada. Si fracasa en su intento por reformar Francia, la extrema derecha, fortalecida y envalentonada, acechará. No sólo Francia, sino el modelo liberal europeo, sufrirían las consecuencias.

Pero eso es en el futuro. A corto plazo, los resultados de las elecciones legislativas en junio –también de dos vueltas– determinarán la correlación de fuerzas partidistas que podrían apoyar, o bloquear, el nuevo gobierno. Aunque las encuestas señalan que su partido podría ser el principal ganador, quedaría corto de una mayoría

²⁵ Uri Friedman, *op. cit.*

²⁶ “Elecciones en Francia: el desafío del paro juvenil” en EuronewsNBC, Lyon, 20 de abril de 2017.

²⁷ Dani Rodrik, *op. cit.*

²⁸ Philippe Legrain, “Has populism peaked?” en Project Syndicate, Praga, 10 de mayo de 2017.

²⁹ Wolfgang Münchau, “The eurozone cannot escape political and fiscal union” en *The Financial Times*, Londres, 5 de junio de 2016; y Hans-Werner Sinn, “How Macron can unite Europe” en Project Syndicate, 23 de mayo de 2017.

parlamentaria;³⁰ de ser así, Macron tendría que formar un gobierno minoritario en una coyuntura de fragmentación y polarización política. Una victoria electoral de los republicanos —el segundo escenario más probable— conduciría a una incómoda e históricamente improductiva cohabitación. Si surge una Asamblea Nacional atomizada e incapaz de respaldar el proyecto renovador de Macron, todos los actores políticos franceses saldrían perjudicados, menos la extrema derecha.

Alemania

El caso de Alemania es muy diferente. Aunque una victoria en las elecciones federales en septiembre es prácticamente imposible, la Alternativa para Alemania (*AfD*) se ha convertido en el partido de extrema derecha con mayor apoyo desde el surgimiento de los nazis. El *AfD* aumentó su popularidad arremetiendo contra la generosa política de refugiados de la coalición gubernamental. Su principal apoyo geográfico se encuentra en el oriente del país, en la antigua Alemania comunista, una zona menos próspera y más receptiva a mensajes autoritarios. Dada la devastación causada por el nazismo en la primera mitad del siglo XX, así como la centralidad de Alemania en el continente, el surgimiento del *AfD* constituye uno de los desarrollos regionales potencialmente más preocupantes.

No obstante, el *AfD* ha sido debilitado por constantes luchas intestinas y el relevo de sus máximos líderes. La más reciente rebelión ha conducido al partido aún más hacia la ultraderecha, con un endurecimiento en las posiciones hacia el Islam, la inmigración y los refugiados, así como un combativo rechazo a formar parte de coaliciones a nivel estatal y federal.³¹ De igual manera, y tal como sucedió con el gobierno de Mark Rutte en Países Bajos, una retórica oficialista más severa hacia inmigrantes y refugiados le ha escamoteado el apoyo popular, contrarrestando de esa manera una de sus principales plataformas políticas.

Si bien el *AfD* sería el primer partido de extrema derecha en ingresar al *Bundestag* (el Parlamento Federal), su apoyo popular ha disminuido por la mitad desde finales de 2016 a niveles de un solo dígito.³² La experiencia refleja las dificultades de partidos extremistas que intentan reconciliar la búsqueda de la legitimidad política con la propugnación de políticas chauvinistas. Alemania tiene garantizada la estabilidad política. Los dos principales contendientes para la jefatura de gobierno, Angela Merkel y Martin Schultz —cuyo partido social demócrata es socio menor de la

³⁰ Philippe Legrain, *op. cit.*

³¹ Enrique Müller, “El ala más radical se apodera del partido ultraderechista alemán *AfD*” en *El País*, Madrid, 23 de abril de 2017, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2017/04/23/actualidad/1492961258_136394.html consultado el 23 de abril de 2017.

³² *The Economist*, “Mr. *AfD*-The triumph of Alexander Gauland”, Londres, 23 de abril de 2017.

coalición gubernamental que dirige Merkel— son reputados políticos y convencidos europeístas. Por ahora, el *AfD* seguirá siendo un partido marginal.

Tocado, pero no hundido

Un coyuntural debilitamiento de la extrema derecha europea en las urnas no necesariamente implica la decadencia, ni mucho menos la desaparición, de la amenaza populista. Con las derrotas electorales de la extrema derecha en Países Bajos, Francia y próximamente en Alemania, ya comienza a vislumbrarse una nueva configuración de desafíos populistas.

La situación en Italia es aún más precaria que en Francia. Con irrisorias tasas de crecimiento económico, la productividad estancada desde hace dos décadas y una deuda pública que representa 133 por ciento del PIB³³—la segunda más alta de la UE luego de Grecia—, Italia enfrenta un futuro incierto. El descontento popular ha beneficiado al Movimiento Cinco Estrellas (M5S), una iconoclasta formación transversal que cuestiona el *status quo* político. Con casi la tercera parte de los votantes inclinados a su favor, es actualmente el principal partido político italiano. Si bien su ecléctica agenda genera apoyo popular, sus claras simpatías hacia el Kremlin y sus promesas de convocar sendos referendos nacionales para sacar a Italia de la OTAN y la eurozona en caso de llegar al poder, suscitan preocupación. Las elecciones generales están previstas para la primavera de 2018. Si bien un año es mucho tiempo en política, en Italia el tiempo parece adquirir una dimensión propia. Las posibilidades de gobernanza nacional del M5S se vislumbran difíciles, ya que se muestra intransigente a colaborar con los partidos tradicionales. Pero una eventual alianza con la Liga Norte—un partido regional ultraderechista, euroescéptico y anti inmigración— superaría 40 por ciento del apoyo popular.³⁴ Semejante escenario constituiría un sólido bloque en un sistema partidista fragmentado y desprestigiado.

En Austria, la extrema derecha también está firmemente establecida en la sociedad. Aunque el candidato del Partido de la Libertad, fundado en parte por antiguos nazis hace más de seis décadas, perdió en las elecciones para el cargo ceremonial de presidente a finales del año pasado, obtuvo 46.6 por ciento de los votos.³⁵ La derrota fue percibida como un buen augurio luego del avance populista en Reino Unido y Estados Unidos, pero ahora las discrepancias internas en la gran

³³ Ferdinando Giugliano, “Italy is Europe’s next big problem” en Bloomberg, 2 de mayo de 2017.

³⁴ Elena Dal Zotto, “El populismo en Italia: el caso del Movimiento Cinco Estrellas” en CIDOB, Barcelona, abril 2017.

³⁵ Philip Oltermann, “Austria rejects far-right candidate Norbert Hofer in presidential election” en *The Guardian*, Londres, 4 de diciembre de 2016.

coalición de centro derecha y centro izquierda produjeron el colapso del gobierno y la convocatoria a elecciones parlamentarias adelantadas. Una economía en dificultades y el flujo de refugiados han favorecido el Partido de la Libertad, que actualmente lidera las encuestas electorales, aunque por estrecho margen.³⁶ Aunque improbable, podría formar un gobierno o ser parte de una coalición gubernamental: tal fue el caso a principios de siglo, aunque en esa precoz coyuntura su controvertida participación en una coalición gubernamental suscitó sanciones temporales por parte de la UE. Cualquiera que sea el desenlace de las elecciones, el desencanto popular y el *impasse* político favorecen las perspectivas a largo plazo del partido de extrema derecha.

Impasse también es la palabra que define la situación política en Países Bajos. Para finales de mayo, y a más de dos meses de haberse celebrado las elecciones parlamentarias, La Haya seguía sin un nuevo gobierno. Las negociaciones para formar una coalición gubernamental colapsaron debido a diferencias en la concreción de la política migratoria. La agenda populista, por lo tanto, parece haber sido la verdadera vencedora electoral. Y si bien el partido de Wilders quedó en un lejano segundo lugar con 13 por ciento de los votos, ganó cinco escaños adicionales: ahora tiene 20 de 150 en el Parlamento.³⁷ Tan importante presencia legislativa en un sistema político atomizado implicaría desde la capacidad de obstruir propuestas reformistas hasta el endurecimiento de las políticas públicas hacia la comunidad musulmana, la inmigración y los refugiados.

Y en Francia, Marine Le Pen no sólo ha alterado el debate político nacional, sino que también ha logrado homologar un partido marginal. El Frente Nacional parece estar aquí para quedarse, más aún porque tiene un elevado apoyo entre los votantes jóvenes, contrariados por las altas tasas de desempleo juvenil. Lo preocupante de la derrota electoral del Frente Nacional no es sólo que el partido casi duplicó el porcentaje de apoyo electoral desde la última vez que pasó a la segunda vuelta (Marine Le Pen obtuvo 34 por ciento de los votos, comparado con casi 18 por ciento que obtuvo su padre en 2002), sino el hecho de que más de la tercera parte de la población francesa no tuvo reparos en votar por una agenda abiertamente racista, xenófoba y antiglobalización.³⁸

El desafío populista en Europa es exacerbado por una tendencia hacia la fragmentación de los partidos políticos. Ello se debe en parte al ya mencionado

³⁶ Ralph Atkins, “Austrian coalition collapse opens way to far-right election challenge” en *Financial Times*, Londres, 12 de mayo de 2017.

³⁷ “The centre holds: Geert Wilders’s anti-immigration party does worse than expected in the Dutch election”, Londres, 18 de marzo de 2017.

³⁸ “The Guardian view on the French election: Good luck, Mr. Macron. You will need it” en *The Guardian*, Londres, 7 de mayo de 2017; y Philippe Legrain, *op. cit.*

descontento popular con la clase política europea y en particular al progresivo ocaso de la izquierda tradicional.³⁹ Si bien la tendencia es evidente en España, Gran Bretaña e incluso en Escandinavia, ha tenido su más adversa expresión en las recientes elecciones en Países Bajos y en Francia. En el primero, el Partido Laboral perdió casi las tres cuartas partes de sus escaños; mientras en el segundo, el Partido Socialista obtuvo apenas seis por ciento de los votos, muy por debajo del candidato cismático de extrema izquierda, Jean-Luc Mélenchon.⁴⁰ El éxodo en las filas ha sido captado por la izquierda radical, por partidos ecologistas y, sobre todo, por la extrema derecha. Ahora bien, el peligro para la estabilidad política del continente es que la proliferación de partidos políticos dificultará la gobernanza, con más agrupaciones requeridas para formar frágiles coaliciones gubernamentales. Todo ello podría, con el tiempo, terminar fortaleciendo los movimientos de extrema derecha, percibidos como *outsiders* políticos.

Tan precarios desarrollos están convergiendo justamente en una coyuntura en la que el proyecto integrador es acosado por desafíos trascendentales. Además de sus problemas internos, la UE enfrenta tres amenazas externas: 1) hacia el Este, una Rusia resurgente representa un peligro tanto estratégico como ideológico. El apoyo de Vladimir Putin a partidos iliberales europeos –que observan su modelo autoritario, étnico-religioso y nacionalista como una inspiración– y sus intentos por subvertir la OTAN y la UE representan un reto sistémico; 2) en las fronteras meridionales del Mediterráneo, una futura avalancha de refugiados –de guerra, de Estados fallidos, climáticos, de la explosión demográfica– podría desbordar las capacidades de la UE, y 3) al otro lado del Atlántico, una Casa Blanca nativista podría transformar a Estados Unidos de firme aliado histórico en insidioso rival ideológico.

Fronteras cerradas, mentes cerradas

Con el populismo de izquierda debilitado en América Latina y el populismo de derecha en Europa temporalmente derrotado en las urnas este año, surge Estados Unidos como un inesperado paladín de un mundo de fronteras cerradas. La coyuntura no deja de ser irónica. El país que fue el arquitecto del orden liberal internacional de la posguerra parece ahora rechazar los principios fundamentales de los que fue impulsor y beneficiario. En tan significativa encrucijada histórica, la constelación de países que conforman la UE podría surgir como principal alternativa

³⁹ Sheri Berman, “Europe’s traditional left is in a death spiral. Even if you don’t like the left, this is a problem” en *The Washington Post*, Washington D.C., 24 de octubre de 2016.

⁴⁰ “The centre holds: Geert Wilders’s anti-immigration party does worse than expected in the Dutch election”, *op. cit.*; y Michael Spence, “Reprieve or reform in Europe?” en Project Syndicate, Praga, 29 de abril de 2017.

paradigmática. Una incipiente recuperación de la economía global contribuiría a fortalecer las economías nacionales y a debilitar la causa populista. Si la UE logra aprovechar tan favorable coyuntura para renovarse, su singular modelo de poder blando quedaría como portaestandarte del orden liberal.

La superación de la amenaza populista no es una carrera corta a gran velocidad, sino un maratón con obstáculos. Pero hay otras carreras por correr. Está convergiendo una tormenta perfecta de temas apremiantes, tales como el decremento demográfico en algunas partes del mundo y la explosión demográfica en otras; el desarrollo tecnológico exponencial; los perseverantes niveles de desigualdad y las disparidades en el desarrollo económico; el cambio climático; la contaminación ambiental; la explotación no sustentable de los recursos naturales. Todos estos representan retos trascendentales que necesitan ser abordados de manera mancomunada.

Por eso el populismo retrógrado que se pregona en sectores de las sociedades estadounidense y europea no es el camino. El nacionalismo económico, el cierre físico y mental de fronteras, la exclusión de personas y de ideas sólo generarán miseria. El populismo es como montarse en una montaña rusa: es tentador subirse, pero es bueno saber cuándo hay que bajarse.

Fuentes consultadas

- Applebaum, Anne, “The real story in the Netherlands? The implosion of the center-left” en *The Washington Post*, Washington D.C., 16 de marzo de 2017.
- BBC Mundo, “Bolivia: cómo puede ser Evo Morales candidato pese al límite de la Constitución”, Londres, 18 diciembre de 2016.
- Berggruen, Nicolas, Alexander Görlach y Dawn Nakagawa, “The rise of the strongman” en Instituto Berggruen, Los Angeles, 5 de abril de 2016.
- Berman, Sheri, “Europe’s traditional left is in a death spiral. Even if you don’t like the left, this is a problem” en *The Washington Post*, Washington D.C., 24 de octubre de 2016.
- Bershidsky Leonid, “Europe’s populists aren’t the threat you think” en Bloomberg, Nueva York, 7 de marzo de 2017.
- Bildt, Carl, “Restoring faith in globalization” en Project Syndicate, Praga, 16 de febrero de 2017, disponible en <https://www.project-syndicate.org/commentary/globalization-poverty-reduction-by-carl-bildt-2017-02?barrier=accessreg>
- Briançon, Pierre, “The French election that really matters” en politico.eu, Bruselas, 6 de febrero de 2017.

- Bröning, Michael, "There is no alternative-Why Germany's right-wing populists are losing steam" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 10 de marzo de 2017.
- Brownstein, Ronald, "The formidable checks and balances imposing on president Trump" en *The Atlantic*, Boston, 16 de febrero de 2017, disponible en <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/02/trump-constraints-opposition/516825/>
- Castañeda, Jorge G., "La muerte de la izquierda latinoamericana" en *The New York Times*, Nueva York, 29 de marzo de 2016.
- Coates, Sam y Francis Elliott, "Bregrets, we've had a few: now voters say leaving EU is wrong" en *The Times*, Londres, 27 de abril de 2017.
- Dal Zotto, Elena, "El populismo en Italia: el caso del Movimiento Cinco Estrellas" en *CIDOB*, Barcelona, abril 2017.
- De Luce, Dan y John Hudson, "U.S. allies are learning that Trump's America is not the 'Indispensable Nation'" en *Foreign Policy*, Graham Holdings Company, Washington D.C., 27 de febrero de 2017.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, División de Población, *World Population Prospects: The 2015 Revision*, Nueva York, 2015.
- Easterbrook, Gregg, "The arrow of history points upward" en Brookings, Washington D.C., 28 de febrero de 2017, disponible en <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2017/02/28/the-arrow-of-history-points-upward/>
- Fieschi, Catherine, "There will be no president Le Pen" en *The Guardian*, Londres, 8 de febrero de 2017.
- Fouquet, Helene y Gregory Viscusi, "Le Pen gains in French polls as security concerns win voters", Bloomberg, Nueva York, 20 de febrero de 2017.
- Euronews.com, "Elecciones en Francia: el desafío del paro juvenil" en EuronewsNBC, Lyon, 20 de abril de 2017.
- Freedland, Jonathan, "The 1930s were humanity's darkest, bloodiest hour. Are you paying attention?" en *The Guardian*, Londres, 11 de marzo de 2017.
- Freeman, Philip, "Meet the Trump of Ancient Rome, a populist demagogue who helped bring down the Republic" en huffingtonpost.com, Nueva York, 4 de diciembre de 2016.
- Frey, William H., "America's getting less white, and that will save it" en *Newsweek*, Nueva York, 6 de diciembre de 2014.
- Friedman, Uri, "How populism took root in France" en *The Atlantic*, Boston, 20 de marzo de 2017.

- Frum, David, “Trump’s trip was a catastrophe for U.S.-Europe relations” en *The Atlantic*, Boston, 28 de mayo de 2017, disponible en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/trump-nato-germany/528429>
- Gallego Espina, José, “EEUU asume la destrucción de millones de empleos por el ‘boom’ de los robots” en *El País*, Madrid, 30 de diciembre de 2016.
- Guimón, Pablo, “La resistencia del ‘Brexit’ ya no se calla” en *El País*, Madrid, 12 de marzo de 2017.
- Hecking, Claus, “The Dutch Donald Geert Wilders rides populism wave” en *Der Spiegel*, Hamburgo, 6 de marzo de 2017.
- Johansson Heinö, Andreas, “Timbro’s authoritarian populism index” en *Timbro*, Estocolmo, 16 de junio de 2016,
- Kagan, Robert, “Backing into World War III” en Brookings, Washington D.C., 6 de febrero de 2017, disponible en <https://www.brookings.edu/research/backing-into-world-war-iii/>
- Kar-Gupta, Sudip y Sarah White, “French presidential race tightens further as vote looms” en Reuters, Londres, 14 de abril de 2017.
- Kenny, Charles “Best.Decade.Ever” en *Foreign Policy*, Graham Holdings Company, Washington D.C., 9 de agosto de 2010.
- Meaney, Thomas, “The new star of Germany’s far right” en *The New Yorker*, Nueva York, 3 de octubre de 2016.
- Mudde, Cas, “The Dutch election shows how not to defeat populism” en *The New York Times*, Nueva York, 16 de marzo de 2017.
- Müller, Enrique, “El ala más radical se apodera del partido ultraderechista alemán AfD” en *El País*, Madrid, 23 de abril de 2017.
- Müller, Enrique, “Alternativa para Alemania apuesta por una línea dura de ultraderecha” en *El País*, Madrid, 23 de abril de 2017.
- Münchau, Wolfgang, “The eurozone cannot escape political and fiscal union” en *The Financial Times*, Londres, 5 de junio de 2016.
- Naím, Moisés, “¿Cómo se desmantela una superpotencia?” en *El País*, Madrid, 27 de mayo de 2017, disponible en http://elpais.com/elpais/2017/05/27/opinion/1495895890_017830.html
- Netesova, Yulia y Torrey Taussig, “Putin’s no populist, but he can gain from populist movements worldwide” en *Brookings*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2017.
- Noack, Rick, “After Brexit and Trump’s victory, Europeans are beginning to like the E.U. again” en *The Washington Post*, Washington, D.C., 24 de noviembre de 2016.

- Nougayrède, Natalie, “Don’t be complacent about the risk of president Le Pen” en *The Guardian*, Londres, 8 de marzo de 2017.
- Oltermann, Philip, “Austria rejects far-right candidate Norbert Hofer in presidential election” en *The Guardian*, Londres, 4 de diciembre de 2016.
- O’Neil, Shannon K., “Latin America’s populist hangover” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., noviembre-diciembre 2016.
- Pew Research Center, “Modern immigration wave brings 59 million to U.S., Driving population growth and change through 2065”, Washington D.C., 28 de septiembre de 2015.
- Quinn, Ben, “US foreign aid expected to be biggest casualty of Trump’s first budget” en *The Guardian*, Reino Unido, 27 de febrero de 2017.
- Rachman, Gideon, “The authoritarian wave reaches the West” en *The Financial Times*, Londres, 20 de febrero de 2017.
- Rachman, Gideon, “Le Pen, Trump and the Atlantic counter-revolution” en *The Financial Times*, Londres, 28 de febrero de 2017.
- Rachman, Gideon, “The great unknowns of Brexit” en *The Financial Times*, Londres, 13 de marzo de 2017.
- Ross, Tim, “What’s done is done but U.K. is starting to regret Brexit” en *Bloomberg*, Nueva York, 27 de abril de 2017.
- Sinn, Hans-Werner, “How Macron can unite Europe” en Project Syndicate, 23 de mayo de 2017.
- Stetler, Harrison, “The rise of Jean-Luc Mélenchon and France’s ‘Post-Democracy’” en *New Republic*, Nueva York, 18 de abril de 2017.
- Tapia, Alejandro, “Se acerca el fin del ciclo de la izquierda en América Latina?” en *latercera.com*, Santiago de Chile, 25 de febrero de 2017.
- Tharoor, Ishaan, “The West’s major cities are a bulwark against the tide of right-wing nationalism” en *The Washington Post*, Washington D.C., 22 de noviembre 2016.
- The Economist*, “Global politics-League of nationalists”, Londres, 19 de noviembre de 2016.
- The Economist*, “Why populism is in retreat across Latin America”, Londres, 20 de noviembre de 2016.
- The Economist*, “Globalisation and politics: the new political divide”, Londres, 30 de julio de 2016.
- The Economist*, “Globalisation and politics: drawbridges up”, Londres, 30 de julio de 2016.
- The Economist*, “France’s next revolution: the vote that could wreck the European Union”, Londres, 4 de marzo de 2017.

- The Economist*, “The centre holds: Geert Wilders’s anti-immigration party does worse than expected in the Dutch election”, Londres, 18 de marzo de 2017.
- The Economist*, “Scotland the brave: Nicola Sturgeon hopes to turn Brexit into Scoxit”, Londres, 18 de marzo de 2017.
- The Economist*, “Mr. AfD-The triumph of Alexander Gauland”, Londres, 23 de abril de 2017.
- The Economist*, “A new Republic-Macron and Le Pen advance to the second round of the French election”, Londres, 23 de abril de 2017.
- Transparencia Internacional, “Venezuela es percibida como el país más corrupto de América y el Caribe”, Berlín, 25 de enero de 2017.
- Witte, Griff y James McAuley, “A youth revolt in France boosts the far right” en *The Washington Post*, Washington D.C., 19 de abril de 2017.
- Zakaria, Fareed, “Populism on the march-Why the West is in trouble” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., noviembre-diciembre 2016.
- Zakaria, Fareed, “Everyone seems to agree globalization is a sin. They’re wrong” en *The Washington Post*, Washington D.C., 19 de enero de 2017.
- Zakaria, Fareed, “Don’t despair: the center can still win in Europe” en *The Washington Post*, Washington D.C., 23 de febrero de 2017.
- “Venezuela vuelve a encabezar lista de los países más ‘miserables’ del mundo” en CNN en español, Atlanta, 18 de enero de 2017.
- “¿Fracasó el populismo en América Latina?” en dinero.com, Bogotá, 23 de junio de 2016.